



Unidad 4

La voz

Clasificación de la voz

Alessandro Moresschi: El último de los *castrati* en el siglo XX¹

FILOMÚSICA, n.º 23, diciembre 2001

José Enrique Peláez Malagón

La tradición de los *castrati* se pierde en el tiempo, pudiendo encontrar algunos ejemplos en el siglo XII cuando en el Imperio Bizantino se usaban algunos eunucos para ejecutar algunas composiciones musicales. En la Iglesia occidental, y por extensión en la música del occidente europeo, debido a la prohibición de la actuación de mujeres en los coros religiosos y a las particularidades específicas de la voz de los *castrati*, se introdujeron en las composiciones piezas pensadas únicamente para sus voces, verdaderamente irrepetibles, elogiadas como únicas a lo largo de toda la historia de la música. Hecho del que solo podemos aproximarnos de una manera teórica al no existir en la actualidad tales voces, pero que habida cuenta de imaginar una tesitura propia de soprano unida al mayor volumen de emisión al ser un hombre el que la emite, nos podemos hacer una idea de la calidad de la que estamos hablando.

En teoría, alrededor de 1861 la Iglesia dejará paulatinamente de solicitar *castrati* en su coro Sixtino y en 1902 el papa León XIII prohíbe definitivamente que canten en el coro, último bastión de tales voces en ese momento.

El caso de Alessandro Moresschi vive de cerca el final de esta historia.

El cantante nació en Montecompatrio, Roma, en 1858. Doce años más tarde, en 1870, los ejércitos italianos terminaron con la soberanía temporal de la Iglesia, y la castración de niños con fines artísticos se hizo oficialmente ilegal en Italia. Por consiguiente cuando Moresschi estaba listo para comenzar su educación de vocal, era sumamente difícil encontrar a instructores en el empleo de una especie de voz que estaba ya casi extinguida. Sin embargo Moresschi comenzó sus estudios en 1871 en Scuola di Salvatore de San Lauro. Posteriormente él se hizo discípulo de Gaetano Capocci, un organista y el compositor de música de iglesia. Y así en 1883, a la edad de 25 años, entró en el Coro del *Capella Sistina* como solista, pese a la prohibición oficial, amparándose en que su castración fue realizada antes de que la ley fuese promulgada.

Permaneció en el coro del Vaticano como solista hasta 1898, cuando a los cuarenta años es nombrado director del mismo con lo que compaginará la faceta de cantante y la de dirección. Circunstancias que mantendrá hasta su retiro en el año 1913 cuando se jubile a los cincuenta y cuatro años de edad.

Tras su retiro morirá solo y olvidado en una casa romana en el año 1922.

De Alessandro Moresschi nos ha quedado una grabación realizada en 1902 y reeditada en

¹ Artículo reproducido en la revista electrónica **Filomúsica** (ISSN 1576-0464) disponible en la dirección <http://www.filomusica.com>.



Unidad 4

Perla "Opal" nº 9823 que lleva por nombre Moreschi el último *castrati*, en ella se recogen diecisiete fragmentos musicales del cantante junto al coro de la Sixtina.

Entre estos fragmentos destacan *Incipit Lamentatio; Laudamus Te*, de Gaetano Cappocci; *Improperia*, de Tomas Victoria; *Mia Nemica la Cruda*, de Palestrina; *Ave Verum*, de Salvatore Meluzzi; *Tui Sunt Coeli*, de Gustav Edward Stehle o *Ave Verum*, de W.A. Mozart.

La calidad de la grabación debido a los precarios medios con los que fue registrada y al paso del tiempo, es mala, no obstante en ella se pueden apreciar las cualidades de esta voz única, que se convierte en el único registro de *castrati* que se conserva en el mundo. En ella se puede apreciar una tesitura de soprano con unos apuntes muy altos que se convierten en únicos. Aún así hay que recordar dos cosas fundamentales:

La primera de ellas es que Moreschi fue el último *castrato*, tan lejano en el tiempo de Farinelli como lo podemos estar nosotros ahora en el tiempo de Rossini. Este hecho, sumado a que el anterior *castrato* famoso, Velutti, se había retirado treinta años antes del nacimiento de Moreschi, hacen que este último no haya podido contar con las técnicas ni educación vocal con las que contaron los *castrati* de épocas pasadas.

En segundo lugar recordar que la obra de la que se dispone, como ejemplo de su voz, es eminentemente religiosa, fundamentalmente del siglo XIX, tan lejana a la ópera barroca rica en agilidades, fuerzas y sostenidos que se ajustaban sobremanera a una ejecución por parte de un *castrato*. Por todo ello la grabación se convierte en un raro ejemplo, una ligera idea de lo que serían las voces de los *castrati*, sin llegar a poder acercarnos demasiado a ellas.

Pese a todo lo cual no deja de ser curioso y excitante el hecho que se produce al escuchar esa voz: el último, sino único punto de unión entre dos mundos esencialmente diferentes, por un lado un último *castrato* heredero de una larga tradición barroca y un incipiente fonógrafo que marcará, en buena medida, la música en el mundo moderno.